

Caja 503. nº 10914  
Caja 702. nº 15616

# NECROLOGIA

DEL EXCMO. SEÑOR

D. FRANCISCO MARIA TUBINO

ESCRITA Y PUBLICADA EN CUMPLIMIENTO DE ACUERDO

DE LA

REAL ACADEMIA SEVILLANA

DE BUENAS LETRAS

POR

JOSÉ GESTOSO Y PEREZ

ACADÉMICO NUMERARIO.



SEVILLA

Tipografía de La Andalucía

51 SAN ELOY 51

MDCCCLXXXIX



*Caja 702-m. 156 16*

# NECROLOGÍA

DEL EXCMO. SEÑOR

DON FRANCISCO M.<sup>a</sup> TUBINO



# NECROLOGIA

DEL EXCMO. SEÑOR

D. FRANCISCO MARIA TUBINO

ESCRITA Y PUBLICADA EN CUMPLIMIENTO DE ACUERDO

DE LA

REAL ACADEMIA SEVILLANA

DE BUENAS LETRAS

POR

JOSÉ GESTOSO Y PEREZ

ACADÉMICO NUMERARIO.-



SEVILLA

Tipografía de La Andalucía

51 SAN ELOY 51

MDCCCLXXXIX



# I

SEÑORES ACADÉMICOS:

**N**UNCA como ahora me han engañado mis deseos, ni faltádome las fuerzas para trasladar al papel las ideas, los sentimientos y las impresiones que agitan mi espíritu, agobiado bajo el peso del dolor.

Resístese la pluma en esta ocasion á interpretar fielmente los ecos arrancados del alma, y si la amistad me alienta é impulsa á cumplir mi cometido, temo que otros afectos embarguen mi voz; pues solo las lágrimas arrancadas de los ojos, pueden hablar ante la fosa recién abierta del amigo leal, del docto maestro y del patricio esclarecido.

Pobre homenaje este que rendís á su memoria, si atendeis á mis débiles alientos y á mi in-

suficiencia literaria; pero ¡cuán grande, si en estos instantes han de ser mis palabras, justa é inequívoca expresion de nuestro duelo!

Sí, con nosotros lo llevamos y pasarán muchos años antes que se debilite su recuerdo, sin que llegue á extinguirse jamás, que tal es la recompensa y el premio otorgado en lo humano á una vida de sacrificios, de laboriosidad y de abnegacion, como fué la de mi inolvidable amigo el Excmo. Sr. D. Francisco María Tubino.

Comencé desde niño á repetir su nombre con respeto; llegó hasta mí, al pié de revistas, periódicos, monografías, estudios críticos y discursos, rodeado de una aureola de gloria conquistada en las Academias, en los Ateneos, en los Certámenes y fiestas literarias, en todas partes donde se reunían las inteligencias y los grandes ingénios alumbrados por la antorcha de la sabiduría, para enriquecer el caudal científico que eleva y dignifica al hombre, que engrandece á los pueblos y deja escritas con indelebles caracteres las páginas más brillantes de la Historia. Aquellos eran los centros queridos de su alma, los lugares en que su espíritu se espaciaba, quilatando sus facultades, la atmósfera que se complacía en respirar, el medio en que su privilegiado talento manifestábase en toda su plenitud y lozanía.

Filósofo, arqueólogo é historiador, artista por sentimiento y por aficion, nos ha legado cien

y cien muestras de su poderosa inteligencia, y si á veces, como solaz y recreo, se apartaba del camino científico, supo dar inequívocas muestras de su sensibilidad exquisita, como en la HISTORIA DE UN CAUTIVERIO, interesando el corazón con poéticos relatos, que ocultaban bajo el velo de oro de su palabra, los vicios de una sociedad enferma.

Cansado de luchar por los ideales de su vida, destrozado el corazón por las amarguras, doliente el cuerpo, pero conservando un vigor y energía extraordinarios, le conocí aquí en su retiro, rodeado siempre de sus libros favoritos y de sus innumerables apuntes, algunos de los cuales bastarían para fundar la reputación legítima que alcanzó.

¡Con cuánto placer escuchaba de sus labios, pocos meses há, las enseñanzas recojidas en sus viajes! ¡Qué descripciones y retratos tan vivos y animados de lugares, objetos y personas! Dotado de gran imaginación y felicísima memoria, instruían y deleitaban sus bien meditadas apreciaciones referentes al Africa, ora en el concepto político-social, ora acerca de su porvenir y de sus destinos futuros, y ¡cuántas veces también sorprendíome con los estudios artístico-arqueológicos, fundados con presencia de los más notables monumentos mogrebinos.

Por donde quiera que iba, su ojo perspicaz,

su espíritu observador, hacíanle apuntar en su libro de memorias, con el mismo gusto, el pormenor arquitectónico, que los vestigios de formación geológica y con igual interés registraba la caverna situada en abrupto monte, que las ruinas del abandonado santuario, buscando á través de las capas del polvo secular, las reliquias de los hombres que fueron y de las civilizaciones que pasaron.

En aquellos libros que tantas veces me permitió registrar, hallábanse mil pruebas de su entusiasmo y laboriosidad: tomadas al paso, diseminadas por todas sus hojas, confundidas las de un género con las de otro, notábase á primera vista un verdadero derroche de recuerdos artísticos, de datos históricos, de eruditísimas citas: pareceme tenerlos ante la vista; allí un precioso apunte tomado de fábricas visigodas, debajo la florida marquesina de una iglesia ojival, más allá el fragmento de un ataurique sarraceno, la descripción de un códice, de un libro coral junto á la planta de una mezquita, y todos estos dibujos y esbozos, hechos algunos perfectamente, á fuerza de cariño y de constancia, sin maestro que lo hubiese enseñado á manejar el lápiz, enriquecidos á maravilla con sus sábias observaciones.

No obstante la diferencia de edades, en poco tiempo llegó nuestra amistad á crear entre ambos el estrecho vínculo que nos ha unido: la sin-

ceridad de mi afecto, por él comprendida, llevóle á la expansion y á la confianza, y entonces pude apreciar el tesoro de sus conocimientos, su vasta instruccion y los altos vuelos de su mente. Hablábase de proyectos de publicaciones, mostrábame trabajos, y más de una vez puso á mi disposicion preciosos datos por él recogidos, á fuerza de diligencia y de fatigas. Con dos grandes pensamientos se hallaba encariñado en estos últimos meses, la publicacion de la HISTORIA DE DON PEDRO I DE CASTILLA y un libro relativo á Marruecos: en cuanto al primero, puedo aseguraros que será una verdadera pérdida para las letras españolas si no vé la luz pública, juzgando en vista del cúmulo de noticias inéditas que habia adquirido en los archivos extranjeros y en los de Aragon y Valencia, fruto de varios años de trabajos no interrumpidos; por lo que hace al segundo, encontrábase muy cerca de su terminacion, cuando la enfermedad que lo ha arrebatado lo condujo al lecho para no levantarse jamás. Y todo este caudal de conocimientos, y todas las honras conquistadas en vida y su envidiable reputacion como escritor y su prestigio entre los hombres doctos naturales y extranjeros, llegó á alcanzarlo solo con su voluntad de hierro, con su potente energia, con su firmeza de ánimo, con su infatigable laboriosidad, sin auxilio, ni proteccion ni recursos, él solo por

sus propias fuerzas; hé aquí, señores Académicos, su mejor y más gloriosa corona.

Hijo del pueblo, nacido en humilde cuna, la vista fija en lo porvenir, siempre avanzando tras del ideal forjado en su juventud, llegó un día á ver su nombre repetido entre aplausos, ocupando un asiento junto al de los hombres más eminentes de su pátria, obteniendo la amistad de los monarcas de España, Baviera y Dinamarca, de los príncipes y magnates.

¡Qué triunfo para el modesto obrero de la inteligencia! ¡Qué satisfaccion tan legítima para el jóven alumno de la Sorbonne!

Perdonad, señores, este desahogo del alma, al que nunca podrá apartar de su mente el recuerdo de tan bondadoso amigo.

---

## II

**N**ACIÓ el Sr. D. Francisco María Tubino y Oliva, en la ciudad de San Roque, provincia de Cádiz, el 12 de Setiembre de 1834, de los señores don Francisco y doña Cármen, á quienes la Providencia ha reservado el inmenso pesar de conocer la muerte del hijo amadísimo. A los 20 años, ansiando mayores horizontes, pasó á Cádiz, y desde luego sus aficiones de escritor diéronle un puesto en el periódico «La Moda,» propiedad del Sr. D. Abelardo de Cárlos, y en el de «La Palma,» de que era propietario el Sr. D. Angel María Luna, escribiendo en el primero, artículos literarios, y políticos en el segundo, que le alcanzaron marcadas distinciones por parte del Sr. Luna.

El afecto con que éste le distinguió, fué causa del primer viaje á Paris de nuestro ami-

go, donde hubo de enviarlo para asuntos del periódico, que no le impidieron ocuparse á la vez en fomentar su instruccion, acudiendo asiduamente á las clases de la Sorbonne, y avalorando su instruccion en la lengua francesa, que poseía, con la misma perfeccion que la inglesa, aprendida en su infancia.

Transcurridos cuatro años próximamente, regresó á su pátria con un caudal de conocimientos, dedicándose al periodismo y á sus estudios favoritos de crítica artística. Su infatigable actividad y su entusiasmo por la pátria, lleváronlo en 1859 á formar parte del cuerpo expedicionario de Africa, al mando del general D. Diego de los Rios, con quien lo unían estrechos vínculos de amistad. Asistió en toda la campaña, y en mas de una ocasion expuso la vida, haciendo las veces de ayudante de órdenes del mencionado general, obteniendo el honroso distintivo de la Medalla de Africa. Durante esta expedicion, coleccionó multitud de códices arábigos, que han enriquecido nuestra Biblioteca Provincial, gracias á su desprendimiento.

Regresó á Sevilla, y bien pronto honráronlo sus convecinos, eligiéndolo para el cargo de Diputado provincial en 1863.

De esta época data su obra intitulada **ESTUDIOS CONTEMPORÁNEOS**, escrita como él mismo dice, al rumor de las olas de la revolucion, que se

iban acercando. En ella aparece el hombre pensador, que prevee el gran movimiento social, como resultado forzoso é ineludible de los antecedentes históricos que nos condujeron á ella.

Escuchadlo, así se expresaba al hablar del esperado acontecimiento: «El paso de lo analítico á lo concreto, no se verifica sino á costa de grandes esfuerzos y transformaciones. Cuando no se derraman rios de sangre, se vierten torrentes de lágrimas, cuando la idea no se depura en las hogueras del Santo Oficio, pasa por los horrorosos trances de la revolucion de 1793.... No sale al mundo una idea, como no sale á la luz del sol un ser, sin dolores y sin llantos, sin sacrificios y sin estruendos. El gérmen, cuando brota de la tierra, la rompe, destruyendo la película, que cual madre cariñosa la envolvía: la crisálida no se convierte en mariposa, sino haciendo pedazos el capullo que la encerraba: el animal, como la criatura, desgarran las entrañas maternas antes de aspirar el primer hálito de la existencia.» Los límites de este escrito, me impiden seguirlo en la exposicion de la doctrina filosófica y de los problemas que á la sazón preocupaban los ánimos; baste decir, que el libro de que tratamos, revela ya al hombre de talento, al literato distinguido. Sus especiales aptitudes para la crítica artística, quedaron por entónces demostradas, con la publicacion en 1864, de su libro

MURILLO Y SUS OBRAS, primera monografía del insigne artista sevillano. Reunió en ella gran copia de datos biográficos, é hizo atinadas observaciones críticas acerca de las grandiosas obras del pintor del cielo, siendo considerado este trabajo como libro de consulta, al que habrán de acudir los que deseen conocer á fondo el carácter especial del inmortal pintor.

Conocido ya en Sevilla tan ventajosamente, esta Real Academia le otorgó la honra de elegirlo para ocupar un puesto en ella, del que tomó posesion el viérnes 5 de Mayo de 1865.

Sus ocupaciones en el periódico LA ANDALUCIA y el asíduo estudio con que iba nutriendo su inteligencia, no le impidieron atender á los deberes de ciudadano en la calamitosa época del cólera, prestando relevantes servicios que merecieron una sentida comunicacion del Ayuntamiento de esta ciudad, reconociéndole aquellos y expresando su gratitud. Poco tiempo despues, trasladó su residencia á Madrid, dedicándose con gran ardor al estudio del arte y de las antigüedades.

---

### III

**A** GITÁBANSE por estos días, entre los hombres doctos de todos los países, los grandes problemas de una ciencia que comenzaba á alumbrar con sus resplandores los oscuros tiempos llamados prehistóricos, y mientras unos exploraban como el Mayor Laurie, los hermanos Hunter y Cuvier las antigüedades del Monte Calpe siguiendo las huellas de Boucher de Perthes y otros esclarecidos varones extranjeros, imitábase en la Península la noble conducta iniciada por D. Casiano de Prado, uniéndose Vilanova y Tubino para realizar el Viaje científico á Dinamarca y Suecia, asistiendo juntos al Congreso internacional prehistórico celebrado en Copenhague en 1869. Gracias á aquellos dos ilustres nombres, enriqueciéronse nuestros Museos con ricas colecciones de objetos procedentes de aquellas remo-

tas edades, geológicos y paleontológicos recogidos en sus expediciones.

La Real Academia de la Historia, emitió un brillante informe, en el cual se consignan las mas laudables frases en honra de los autores. «A ellos se deben en primer término, los conocimientos que poseemos de los progresos de la nueva ciencia (dícese en aquel documento). Ellos, sin auxilio de nadie, realizan todos los años, viajes científicos, viajes al extranjero, excursiones no menos útiles por muchas provincias. Miembros del Congreso internacional, la pátria les debe tambien el hallarse representados en un Certámen de la ciencia, donde todos los pueblos cultos, tenían acreditados emisarios, y si no hubiera sido por ellos, no se habría hablado con encomio de nosotros, en las orillas del Báltico, ni habría habido una voz amiga que delante de la corporacion y con enérgico acento, se alzara á rechazar injustos agravios y á justificar que existen entre nosotros patricios que procuran tenernos al corriente de las victorias del espíritu investigador allende del Pirineo.»

»Los Sres. Tubino y Vilanova, continúa el INFORME, trabajan hace años con un celo laudable, en la difusion de estos conocimientos. Conferencias públicas, libros, folletos, artículos en periódicos, viajes, exploraciones, Memorias en la «Gaceta de Madrid,» donativos al Museo Na-

cional de Antigüedades; cuanto puede sugerir el sentimiento de amor pátrio, mas rectamente dirigido, todo lo acometen sin pararse en obstáculos ni sacrificios.»

¿Queréis mayor y mas imparcial elogio?..... Con harto pesar dejo sin transcribir otros párrafos del INFORME emitido por la doctísima Academia, que ponen de manifiesto claramente cuánto deben los estudios prehistóricos en España á Don Francisco M.<sup>a</sup> Tubino.

Imposible me es seguir al fecundo escritor y detenerme á juzgar todas sus obras; el mundo literario y artístico se complace é ilustra con su libro PABLO DE CÉSPEDES, que obtuvo la señaladísima honra de ganar en público certámen la Medalla de Oro, concedida como premio, por la Academia Nacional de Bellas Artes. ¿Quién de nosotros no conoce sus preciosos trabajos intitulados EL QUIJOTE Y LA ESTAFETA DE URGANDA, CERVANTES Y EL QUIJOTE, y EL ARTE Y LOS ARTISTAS CONTEMPORÁNEOS? Toda esta inmensa suma de trabajos que patentizaba su indisputable talento, hicieronle acreedor á un puesto entre los Académicos de la Real de San Fernando, de que tomó posesion á 15 de Abril de 1877.

No debo ciertamente olvidar en la ligerísima enumeracion de sus obras, la que lleva por título GIBRALTAR ANTE LA HISTORIA, LA DIPLOMÁCIA Y LA POLÍTICA. Tal fué la acogida que mereció

del público, que en breve espacio de tiempo, agotáronse dos ediciones de considerable número de ejemplares cada una de ellas. Lucen en esta obra á maravilla su acendrado amor pátrio y profundo conocimiento de nuestra historia; con ella demostró segun la frase de un ilustrado escritor, que «era capaz de dominar las cuestiones mas abstrusas que caracterizan á los hombres de Estado.»

---

## IV

**E**N la enumeracion que dejamos hecha de sus publicaciones, citaremos el estenso trabajo acerca de la antropología, que ocupa casi todo el tomo primero de la Obra de Historia Natural que con el título de «La Creacion,» y dirigida por el eminente D. Juan Vilanova, escribieron asociados varios naturalistas españoles.

Sus aficiones, sin embargo, llevaban aquella mente á otras esferas, y despues de los brillantes ensayos hechos en sus primeros años sobre critica artística y literaria que tanto enaltecieron su nombre, fijóse preferentemente en los estudios arqueológicos, dedicando á ellos toda su actividad y su inteligencia toda. Sus amistades con los señores Rada y Delgado y Dorregaray, produjeron la impresion del periódico LA ACADE-

MIA; unido al primero y una notabilísima série de monografías artístico-arqueológicas, que dió al público el segundo, en la magnífica obra EL MUSEO ESPAÑOL DE ANTIGUEDADES, que juntamente á las publicadas en francés y en español en el grandioso libro de los MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA, suben á mas de treinta.

En medio de esta verdadera fiebre de publicaciones, entre las que no he de omitir la intitulada HISTORIA DEL RENACIMIENTO LITERARIO EN CATALUÑA, BALEARES Y VALENCIA, y de tan profundos estudios en los Museos, en las Bibliotecas y en los Archivos, fué designado por el Gobierno español para representar á nuestro país en las Exposiciones universales de París en 1878, de Viena en 1882 y de Munich en 1883, desempeñando su cometido en todos estos certámenes, de la manera mas honrosa para España y para sí propio.

Durante su permanencia en la capital austriaca, hiciéronle las circunstancias intervenir en un asunto importantísimo para el buen nombre español. Sugetos eminentes aseguraban existir en el Museo del Castillo de Sigmaringen, propiedad del príncipe Cárlos Antonio de Hohenzollern, los venerandos restos del Cid Rui Diaz y de su esposa doña Jimena. La presencia de tan sagrado depósito en aquella posesion extranjera, parecía estar justificada por las explicacio-

nes de todos los hombres doctos, que conocían las verdaderas causas de la traslacion de dichos restos, desde el monasterio de San Pedro de Cardena á la residencia de los esclarecidos príncipes alemanes.

El entusiasmo y el amor pátrio, la halagüeña idea de procurar la devolucion de tan queridas cenizas á la madre España por su mediacion, impulsáronle á poner cuantos medios estuviesen á su alcance, para depurar la verdad de los hechos y conseguir ver realizada su empresa, y partiendo de Viena, fuese deteniendo sucesivamente en Paris, Orleans, Madrid y Burgos, donde quiera que imaginó habría de hallar documentos y noticias que diesen luz en tan grave asunto. Reunidas las que creyó convenientes, puso en conocimiento de la Majestad del rey Don Alfonso XII, todas sus pesquisas, y despues de escuchados los pareceres de varones desapasionados y doctos, el malogrado monarca, de acuerdo con sus consejeros responsables, dió á Tubino la honrosa mision de presentar al mencionado príncipe de Hohenzollern su carta autógrafa, pidiendo los restos del legendario héroe, que no tardaron mucho tiempo en ser restituidos á la ciudad de Burgos.

No hemos de tratar en esta ocasion los debates que se suscitaron á raiz de aquel ruidoso acontecimiento: nosotros vemos solo los nobles

intentos que guiaron á Tubino, apasionado por el decoro y prestigio de su pátria, y ante su buena fé, y ante sus generosos deseos, por todos reconocidos, deponemos todo linage de crítica.

Empero si hasta aquí había sido su vida una no interrumpida série de triunfos, si llegó en muchas ocasiones á recojer el fruto de tanto afan, sintiéndose con razon orgulloso del alto concepto, ganado á fuerza de constancia y de fatigas, si pudo ver en parte colmados sus deseos, contando como premio durante su carrera, laureles que no han de marchitarse jamás, tambien hubieron de llegar los dias de amargura, trocándose las rosas y las flores que esmaltaron su camino en punzantes espinas, que clavándose en su corazon, le anunciaban hallarse al pié de un áspero calvario. Decepciones, ingratitudes, olvidos, mezquinas odiosidades brotaron en torno suyo, que no fueron bastantes á que desfalleciesen sus alientos, antes por el contrario, cobrando mayores brios, quiso mostrar hasta donde llegaban, y retirándose á su querida Sevilla, buscó el lenitivo á sus pesares proyectando nuevas obras, algunas de las cuales han visto ya la luz pública. De estos últimos años datan sus ESTUDIOS SOBRE EL ARTE EN ESPAÑA, libro que aun no ha sido juzgado y en el que se ofrecen á la consideracion de los doctos problemas de crítica arqueológica, en la parte que se refiere á la archi-

itectura hispano-visigoda, más conocida con la clasificación de latino-bizantina. Comprende también este volumen un estudio de «El Alcázar de Sevilla,» en el cual se hacen notables revelaciones acerca del antiguo palacio musulmán y de las fábricas existentes en los tiempos de Pedro I. La investigación en que hace años me ocupé, registrando los documentos del Alcázar sevillano, me dan derecho á poder juzgar del mérito de los descubrimientos de Tubino: puedo afirmaros que su acertada crítica la he visto comprobada por los datos que constan en dicho archivo, y más de una vez me han sorprendido sus apreciaciones, tan exactas, como si hubiese tenido presentes los antiguos escritos, que la fortuna me ha llevado á descubrir, y que su enfermedad le impidió conocer.

Corresponde á él la gloria de haber ilustrado con su pluma los orígenes del palacio del hijo de Alfonso XI; él ha sido el primero que ha fijado aproximadamente la extensión del cuarto del Maestre, del Palacio del yeso y del Pátio del Crucero; debémosle, pues, los amantes de las glorias sevillanas gratitud y reconocimiento.

También de estos últimos años data su libro DON PEDRO DE CASTILLA, LA LEYENDA DE DOÑA MARÍA CORONEL Y LA MUERTE DE DON FADRIQUE, que no es más que un ensayo ó boceto de los dos grandes cuadros, que con tales asuntos dejó com-

puestos, en la obra que há más de once años venía escribiendo acerca del mal juzgado monarca.

Insértanse en este volúmen preciosos documentos, como el «Protocolo del tratado de Pina,» celebrado entre el rey de Aragon y el asesino de Montiel, y otros que ven la luz pública por su singular diligencia. Empero aún no estaba satisfecha su actividad, y durante los meses de Mayo, Junio, Julio y Agosto de 1886, hizo su primer viaje al Africa, volviendo enriquecido con un caudal de apuntes escritos y de fotografías de los más notables monumentos mogrebinos, con los cuales se proponía escribir una obra relativa á Marruecos, considerando tambien aquel imperio bajo el concepto de sus relaciones sociales. Un segundo viaje realizó en el estío de 1887, asistiendo con la embajada española enviada al Sultan, de quien recibió especiales muestras de afecto y estimacion.

Consideraciones de discrecion nos vedan en este lugar ser mas esplicitos, acerca de los medios puestos en práctica por TUBINO para contribuir á establecer ventajosas relaciones políticas entre aquel Imperio y nuestra Nacion, uno de sus ideales de estos últimos años, para lo cual ni perdonaba fatigas ni escaseaba sacrificios.

---

## V

UNA vez en Sevilla, desde luego trató de realizar el sueño de sus últimos años, el proyecto querido de su alma, dando á la estampa su grande obra de D. PEDRO I DE CASTILLA: en su deseo de ilustrar aquel interesantísimo reinado, no perdonó sacrificio ni fatiga, investigando como antes dije, los archivos españoles de Francia y de Inglaterra, de los cuales extrajo copia considerable de valiosos documentos, que han de contribuir poderosamente á fijar el carácter del desdichado monarca y de su turbulento reinado.

Pocos meses despues, antigua dolencia al corazon que hasta entonces no se había manifestado con caracteres alarmantes, postróle en el lecho, y en el espacio de un año fué lentamente destrozando aquel organismo, sobre el cual so-

breponíase su vigoroso espíritu, prestándole fuerzas y prolongando de esta manera el tormento de sus últimos días, hasta la tarde del 6 de Noviembre, en que sin aparente agonía, sin lucha, entregó su alma á Dios, dejando para siempre la estrecha cárcel de este mundo.

Venid ahora conmigo: acudamos todos ante su tumba, acompañando con nuestro recuerdo y con nuestras lágrimas, la soledad en que yace.

Nosotros sus amigos, en los días de prosperidad, rindámosle el último tributo, ya que por fortuna conservamos para él incólumes los sentimientos de generosa amistad que ennoblecen al hombre. Rodeemos su callada fosa, no con fúnebres pompas ni con dorados laureles; alzemos en cambio los ojos al cielo y dirijamos al Señor nuestras plegarias; los acentos que brotan del corazón, los ecos de nuestro dolor, interrumpán el pavoroso silencio del sepulcro, con ellos se alejarán el rencor y la envidia, dejándolo reposar tranquilo: la posteridad habrá de consagrarle en plazo no lejano, la corona destinada á los héroes del trabajo, y cuando los resplandores del sol alumbren el albor de un nuevo día, la justicia humana escribirá con indelebles caracteres el nombre de TUBINO en el libro de oro de las letras españolas.—HE DICHO.

JOSÉ GESTOSO Y PEREZ.

ACABÓSE DE IMPRIMIR EL PRESENTE  
FOLLETO EN LA OFICINA TIPO-  
GRÁFICA DE LA ANDALU-  
CIA, EL SÁBADO 9  
DE FEBRERO DE  
1889.